



LECCIÓN 58~ PRIMER REPASO [Repaso de las lecciones 36-40]

Comentario de Sarah:

¿De qué te estás culpando hoy? ¿Te sientes culpable por algo que has dicho, no dicho, hecho, o dejado de hacer? ¿Te estás juzgando a ti mismo? **"¿Qué otra cosa sino la arrogancia podría pensar que la justicia del Cielo no puede eliminar tus insignificantes errores?"** (T.25.IX 1.1) (ACIM OE T.25.X.28) Todos anhelamos ser inocentes. Esa es una de las razones por las que proyectamos la culpa y la responsabilidad de nuestra infelicidad en los demás y los hacemos culpables en nuestra mente. Si los veo como la causa de mis problemas, y no como mi propia mente, estoy tratando de comprar mi inocencia a expensas de otra persona. Por supuesto, como he dicho antes, esto no es verdadera inocencia. De hecho, cuando proyectamos la culpa en nuestra mente sobre los demás, es la forma en que la mantenemos. El ego nunca nos deja ver esto, por lo que Jesús hace todo lo posible para explicar cómo el ego estableció todo esto. El ego está claramente demente; ha establecido un programa brillante que parece infalible cuando lo miramos desde dentro de su sistema, pero Jesús nos asegura que no es a prueba de Dios.

No queremos sentirnos responsables de todo lo que parece que nos sucede. Queremos hacer que los demás sean responsables para que podamos sentirnos inocentes, incluso si eso significa que tenemos que abandonar nuestro propio poder. La verdad es que nunca somos víctimas, sino que en realidad hemos elegido ser traicionados para que podamos fingir que no tenemos responsabilidad por lo que parece suceder. Es fingir ser inocente para que otros puedan cargar con la culpa de la separación en lugar de nosotros mismos. Ahora lloramos por nuestra inocencia perdida, que, de hecho, no se puede perder y no se ha perdido. Creemos que lloramos por todo tipo de razones, pero solo es nuestra tristeza porque creemos que realmente hemos hecho algo para corrompernos y hemos perdido nuestra inocencia.

Es por eso por lo que la Lección de hoy trata de hacernos apreciar el hecho de que somos santos. Nuestra santidad es lo que se mantiene oculto debido al sistema de pensamiento del ego. Sí, cometemos errores y sufrimos de ignorancia, pero no somos culpables. Los errores pueden ser corregidos y pueden ser deshechos siempre y cuando no los veamos como pecados que son incorregibles. Jesús pregunta: **"¿Y qué podría significar eso, sino que son pecados y no errores, eternamente incorregibles, y a los que hay que corresponder con venganza, y no con justicia?"** (T.25.IX.1.2) (ACIM OE T.25.X.78) El pecado requiere castigo. Para aquellos de nosotros que hemos tenido entrenamiento religioso, si bien podemos haber recibido mensajes de un Dios amoroso, también se nos recordó nuestra culpa y lo mal que deberíamos sentirnos porque Jesús tuvo que ser crucificado por nuestros pecados. Este es un ejemplo de cómo el ego ha proyectado su propia imagen sobre Dios, quien ahora se convierte en un ego más poderoso y un administrador del castigo.

Jesús dice que la creencia en el pecado es arrogante. En realidad, es la creencia de que estamos atrapados con el ego y que es nuestra naturaleza inmutable. Hace que Dios sea impotente cuando tenemos la creencia de que nuestros errores están más allá de **"la justicia del Cielo"**.

(T.25.IX.1.1) (ACIM OE T.25.X.78) Sin embargo, todo lo que se necesita es que estemos "... . . . **dispuesto a que se te libere de todas las consecuencias del pecado.** " (T.25.IX.1.3) (ACIM OE T.25.X.78) Parece algo que realmente queremos hasta que el nos hace saber las condiciones de contestar "sí". **"Porque si contestas 'sí', significa que renuncias a todos los valores de este mundo en favor de la paz del Cielo".** (T.25.IX.1.5) (ACIM OE T.25.X.78) Podemos pensar que esto nos está pidiendo demasiado y dudamos de que esto sea posible. Sin embargo, todo lo que esto hace es dar más poder al control que la ilusión tiene sobre nosotros que a lo que es posible para Dios.

Nos desviamos del rumbo todo el tiempo, pero como el piloto de un 747 que se desvía constantemente del rumbo, el Espíritu Santo es nuestro GPS, guiándonos constantemente de vuelta a la pista. A menudo, nos desviamos del rumbo y seguimos viviendo en la línea de falla de ambos sistemas de pensamiento. La primera Lección del Espíritu Santo, **" Para poder tener, da todo a todos"** (T.6.V.B.3.2) (ACIM OE T.6.b.72) deja claro que el tener viene de dar. Se trata de deshacer el concepto de que tener viene de conseguir. Lo que tenemos es nuestro ser, que, por supuesto, nunca se puede perder. Pero cuando nos ponemos en este camino, experimentamos conflictos ya que sentimos tanto un deseo de conseguir como un tirón hacia saber lo que somos. El espíritu trata de dar a todos, mientras que el ego trata de obtener para uno mismo. Es un mundo de uno u otro, donde para que yo gane, debes perder. Si bien queremos la paz de Dios, también queremos aferrarnos a las ilusiones hasta que la verdad se vuelva cada vez más convincente para nosotros. Queremos perdonar, pero también queremos aferrarnos a lo que vemos como agravios justificados. Este es un estado en conflicto. Hasta que hagamos la elección de sólo por Dios, continuaremos experimentando conflictos.

Vinimos aquí para tratar de encontrar la felicidad en el mundo, pero ahora el mundo puede servir a un propósito diferente. Puede ser un aula donde aprendamos lo que realmente somos. Estaremos motivados para hacerlo cuando reconozcamos que el mundo no es un lugar donde alguna vez encontraremos la felicidad. La felicidad sólo vendrá cuando recordemos nuestra verdadera realidad. Cuando reconocemos que el mundo no es la fuente de nuestra felicidad, nos volvemos voluntariamente al Espíritu Santo, quien nos mostrará cómo el mundo y todas nuestras relaciones pueden usarse para ayudarnos a regresar a la verdad de nuestro Ser.

En el capítulo 13, vemos por qué Jesús dice que es importante ver a nuestros hermanos como inocentes. **"Por consiguiente, no consideres a nadie culpable y te estarás afirmando a ti mismo la verdad de tu inocencia. Cada vez que condenas al Hijo de Dios te convences a ti mismo de tu propia culpabilidad. Si quieres que el Espíritu Santo te libere de ella, acepta Su oferta de Expiación para todos tus hermanos. Pues así es como aprendes que es verdad para ti".** (T.13.IX.6.1-4) (ACIM OE T.13.III.16) Cuando atacamos y condenamos, aumentamos nuestra propia culpa y auto condena; pero cuando perdonamos, nos damos este regalo a nosotros mismos, así como al mundo. **"La culpabilidad se encuentra siempre en tu mente, la cual se ha condenado a sí misma. No sigas proyectando culpabilidad, pues mientras lo hagas, no puede ser deshecha".** (T.13.IX.6.7-8) (ACIM OE T.13.III.16) Sólo podemos deshacer la culpa en nuestras propias mentes si asumimos la responsabilidad de ella en lugar de culpar a nadie más. Cuando estamos dispuestos a ver que todo lo que condenamos en nuestros hermanos lo estamos reforzando en nosotros mismos y solo nos lastimamos a nosotros mismos, nos motivamos más para aplicar estas lecciones diariamente.

Estas lecciones nos recuerdan que perdonar al mundo y todas nuestras relaciones es la forma en que aprendemos que somos inocentes. Mientras atacamos y tengamos resentimientos, no conoceremos nuestra santidad. Es por eso por lo que el perdón está en el corazón de la sanación

de nuestra mente. Con el reconocimiento de nuestra propia santidad, se extiende a todos en el mundo, y ahora vemos un mundo de santidad donde vemos reflejados nuestros pensamientos sanados. Vemos un mundo que es bendecido. Es el mundo real, que es un estado mental donde reinan la paz y la dicha.

Ahora la santidad del mundo brilla y **"Todas las personas y todo cuanto veo en su luz comparte la dicha que mi santidad me brinda"**. (L.58.2.3) La alegría que experimentamos no es solo para nosotros. Compartimos esta santidad que es un don para todos. No es solo para mí. Así es como se aumenta el gozo y cómo todos reciben la bendición. **"No hay nada que mi santidad no pueda hacer"**. (L.58.3.1) Tiene un poder ilimitado para sanar y salvar. Somos salvados de todas nuestras falsas ideas sobre nosotros mismos. Somos salvados de la imagen que creemos que somos como cuerpos, personalidades y conceptos que tenemos sobre nosotros mismos. Es una imagen mezquina que nos mantiene en la ilusión y nos mantiene en el miedo. Sin embargo, **"una vez que he aceptado mi santidad, nada puede atemorizarme"**. (L.58.4.4)

Hoy, recuerda reclamar **"todo lo bueno y sólo lo bueno"** (L.58.5.2) Todas las cosas buenas te pertenecen por lo que eres. (L.58.5.4-5) Tú eres sostenido, protegido y guiado en todas las cosas. Eres bendito. Cuando reclamamos lo que es nuestro como Dios quiso para nosotros en nuestra creación, sabemos que no podemos sufrir pérdida, privación o dolor de ningún tipo. **"Mi Padre me sustenta, me protege y me dirige en todo. El cuidado que me prodiga es infinito y eterno. Soy eternamente bendito por ser Su Hijo"**. (L.58.5.6-8) Él mantiene guardada nuestra herencia para nosotros hasta que estemos listos para reclamarla. Su Amor se prodiga en nosotros, y podremos reconocerlo plenamente cuando hayamos perdonado al mundo. Entonces, seremos despertados del sueño de sufrimiento del ego y sabremos que estamos en casa con Dios, un hogar que nunca hemos dejado excepto en sueños.

Amor y bendiciones, Sarah
huemmert@shaw.ca

Publicado en DAILY LESSON MAILING por <http://www.jcim.net>
ÚNASE A LA LISTA DE CORREO AQUÍ: <http://bitly.com/CIMSMailingList-Signup>